

# EL CAMINO DE UN PREGONERO: DE RONCESVALLES A SANTIAGO (15 ABRIL A 18 DE MAYO DE 2018)

Ricardo GÜELBENZU MORTE

[rguelbenzu@yahoo.es](mailto:rguelbenzu@yahoo.es)

"Tenía ilusión desde hacía muchos años por hacer el Camino andando, sólo, por albergues y de tirón, a la antigua".

Compré unas buenas botas, para domarlas me las puse y en dos meses no me las quité. Al final me puse a entrenar los tres días previos antes de subir a Roncesvalles. No tenía ninguna guía, ni había leído nada, la tuve que comprar a última hora en Muga. Tampoco tuve ocasión de hablar con algún conocido que me diese buenos consejos. Sí que sabía las generales de la ley: llevar una mochila con un peso no superior al 10% del peso de cada cual. Tres mudas, un pequeño botiquín, contar con lluvia, frío, calor, saco, cantimplora, gorro, palos, etc. Incluí el ipad y el ebook. Todo pesaba 7 kilos. En el albergue de Roncesvalles los hospitaleros holandeses me asignaron una litera de arriba que de golpe me situó ante mis limitaciones, con 69 años no tenía tan fácil como antes subir y bajar por literas, de noche y con linterna.



Roncesvalles: iniciando el Camino



La Misa de Peregrinos en Roncesvalles la celebran fenomenal, en muchísimos idiomas, con gran recogimiento y fervor de los participantes. Da mucha fuerza, hay peregrinos de casi todas las nacionalidades, ese día estábamos en el albergue unos 200 peregrinos. Asistiríamos a la misa más de la mitad, la bendición final acercándonos al altar siempre es muy emotiva. Por Roncesvalles tengo predilección, allí me casé el 7 de septiembre de 1975.

Humildad. Perdí la gorra en Roncesvalles antes de la salida, llovía y a los 100 metros del inicio por la senda paralela a la carretera me caí en el segundo charco camino de Burguete. Decidí salirme de la senda y continuar por la carretera hasta que luego retomé el camino por monte, pasado Espinal. El recorrido hasta Zubiri es precioso, llueva o haga sol. Pasado Espinal ya no pisas la carretera, pero el andar por el suelo mojado como nos tocó sobre todo en la última bajada hasta Zubiri es digamos que "problemático", por la facilidad para resbalarse uno y darse un buen trompazo.

Ser novato en el camino es una enfermedad transitoria. Al llegar a todo albergue lo primero que reservaba era una cama a pie llano. Nadie me había dicho que había que dejar las botas en el zaguán, hay costumbre de dejar los bastones con las botas. Es imposible meter el saco de dormir moderno en su funda, hasta que no ves cómo lo hacen otros, no los doblan sino que los meten empujándolos a lo bruto. Es importante comprobar si hay

máquina de expender café o si tienes que agenciarte algo la noche anterior, pues si madrugamos nos es fácil tomar un café. La lucha entre el aprovisionamiento y el peso de la mochila hay que sobrellevarla. Me equivoqué llevando el ipad, y el ebook, nos los utilice.



*Camino de Santo Domingo de la Calzada*

La primera impresión es que nadie me comentó la dureza del Camino antes de lanzarme a la aventura. La realidad es que es más duro de lo que se cuenta. A toro pasado todo el mundo lo endulzamos, "qué bueno, sí", pero "que no es para tanto".

Hay muchas maneras de hacer el Camino y todas son respetables. Todos caminamos con seguridad y tranquilidad, la hermandad que reina entre los peregrinos es grande al establecer un núcleo de confianza y ayuda, sin necesidad de intercambiar palabra. Bueno sí, todo el mundo saluda en español con un sencillo "buen camino". No es fácil encontrar otros lugares donde marchen tanto mujeres solas como chicas jóvenes con absoluta tranquilidad. El ambiente posibilita que las personas nos mostremos como somos, sin artificios. Hay un buen ambiente de sinceridad y de claridad, cada uno dice lo que piensa con mucho respeto hacia las ideas de los demás.

Camino de Nájera (22 de abril), etapa de 29,7 Km. Salí del Albergue de Logroño solo, era de noche todavía, me siguió un peregrino que vive en Lanzarote. Estuve andando con él durante 7 Km. El marchaba a buen ritmo algo superior al que yo estaba acostumbrado. No paraba de hablar, me contó su vida de manera detallada. Yo aguanté como pude y él mismo se dio cuenta de que yo no le seguía bien, con lo que después de una buen



*Caminando por Castilla*

rato se adelantó. Me quedé solo y me fui encontrando de repente cada vez peor, me pesaba mucho la mochila, y tenía un fuerte dolor en la espalda en la parte inferior izquierda. A unos dos km antes de llegar a Navarrete, solamente había andado 10 Km. de la etapa, me tuve que sentar.

No podía dar un paso más. Tenía una fuerte contractura que me impedía llevar la mochila, andaba inclinado con un fuerte dolor en el lado izquierdo, andaba como inválido retorcido, el primero que me auxilió fue Giga (brasileño), se percató de mi dolencia y de una manera decidida cargó también con mi mochila y llegamos malamente a Navarrete, me senté a tomar una café y un pincho de tortilla me animó un poco. Giga enseguida contactó con los del grupo. Tuve un asistente de urgencia el amigo Eduardo (italiano) que me dio unas fuertes friegas sobre la contractura con una pelota de tenis que llevaba en su mochila. Me puso un parche grande y la verdad es que me alivió mucho. Formaron un equipo de cuatro que fueron intercambiándose mi mochila a turnos Giga, Eduardo, Doménico y Rubén durante 17 Km. Pensé que había llegado mi final en el Camino y que tendría que abandonar. La solidaridad espléndida de mis compañeros peregrinos lo evitó. Tres días estuve enviando la mochila por mensajero. Sin mochila se marcha muy bien, solo con bastones, gorra,

cantimplora. Lo importante es marchar cada uno a su ritmo, coger tu paso y así lo vas llevando mejor.

La desconexión de teles, radios, redes, es total. Se produce tanto por el mayor contacto con la naturaleza como gracias a que los albergues tienen unos horarios estrictos que hay que cumplir y

## Camino de Santiago

que facilitan el descanso y la rutina del caminante –cuidado de pies, lavado de ropa-. En el Camino es fácil cambiar de chip, aprendes a valorar muchas cosas maravillosas de las que estamos rodeados y que al dársenos gratis no las apreciamos. En el Camino sí que se saborean los amaneceres, las puestas de sol, el frescor de la mañana, el cantar de los pájaros, el ruido de los arroyos, los olores del campo, muchos buenos y otros purines. Tenemos cerca muchas cosas bellas que nos cuesta apreciar al vivir agobiados por cuestiones muchas veces nimias. Damos por supuestas muchas comodidades que al no tenerlas en el Camino, habíamos olvidado dar gracias por una cama, por una sopa caliente, por poder sobrellevar las dolencias de tanto andar.

De Santo Domingo tuvimos que pasar por los Montes de Oca para llegar a San Juan de Ortega, un Monasterio en mitad del campo, a 27 Km. de Burgos. Había misa a las 6 de la tarde de un sacerdote que venía de Burgos, cuando estábamos ya unos 35 peregrinos en el zaguán de la Iglesia nos anunciaron que no podía venir y nos quedamos un poco frustrados. Me salió la vena organizativa, di dos palmadas y pedí a todos que nos juntásemos en un círculo, Nos santiguamos y pedí que nos agarrásemos de las manos. Empecé a rezar a viva voz el Padrenuestro que todos -cada uno en su idioma- lo rezamos con fervor. Al final todos nos intercambiamos miradas de agradecimiento. En Burgos me agencié una faja elástica que ya no me la quité.

Ver en funcionamiento el Canal de Castilla, obra del siglo XVIII y XIX, que salva 14 metros de desnivel, es una maravilla de ingeniería que no se olvida. Doña Mayor de Castilla esposa de nuestro Sancho el Mayor que tardó 20 años en construir esta joya que es la iglesia románica de Fromista en Palencia, una maravilla contemplarla.



San Martín de Frómista



Canal de Castilla

A Carrión de los Condes, en Tierra de Campos, fuimos a parar al Albergue de Santa María del Camino. Cociné sopa castellana y lentejas para el grupo de amigos y así nos quitamos el frío que siguió a una fuerte granizada, que cayó en el mismo Carrión. El albergue lo llevan las Hermanas Agustinas de la Conversión. Tuvimos una de la experiencia más intensa y bonita del Camino. Impacta ver la alegría con que te reciben en el Albergue, recuerdan tu nombre y te acompañan a tu litera asignada, sin importar la procedencia, el idioma, sin preguntar nada. Al principio no percibes la importancia de los gestos, de la limpieza, de la sonrisa de acogida. Es importante comprobar cómo gentes distintas de Australia, Corea, USA, Brasil, etc. al pasar por este albergue salimos un poco diferentes a como entramos.

Te ofrecen participar a media tarde en una recepción musical & espiritual, en el zaguán y escaleras te invitan a presentarte en tu idioma y decir qué motivos tienes para hacer el Camino. Tocan música y cantan canciones (facilitan textos) en todos los idiomas de las más conocidas por todos y cantadas por una monja y unas profesas (todas muy jóvenes y con buenas habilidades musicales, la mayoría españolas). Luego ellas van contando qué les movió a hacer el Camino, cuentan su experiencia de fe en un lenguaje coloquial, optimista y esperanzador. Recuerdan todas las pequeñas cosas que ahora valoras y antes no. Se les ve que viven una fuerte experiencia religiosa y la cuentan de manera muy natural.

Nos invitaron a la Misa de Peregrinos en la Parroquia románica que está al lado. Muy bien llevada por el sacerdote y que también animan las monjas con cantos y participación. Al final la bendición al peregrino nos la



Montes de León

impartieron en dos filas la monja y el sacerdote, y a todos nos impusieron las manos en la cabeza y nos hicieron la señal de la cruz en la frente, luego nos entregaron a cada uno una estrella de papel pintada en colores que ellas mismas confeccionan cada día, y que te la entregan como testigo del paso por Carrión para llevarla hasta Santiago. Todos los peregrinos salimos renovados, con miradas de complicidad por la manera de acogerte, por lo majas que son, por la fe que tienen y transmiten, por lo bien que te tratan, se palpa la acción del Espíritu Santo.

No caminamos solos, Jesús siempre está a nuestro lado, digas lo que digas, hagas lo que hagas, sientas lo que sientas siempre estamos acompañados. Vivir todo esto es un verdadero consuelo. El Camino da tiempo para pensar, es una buena ocasión para revisar nuestra cotidianidad, ver la cantidad de cosas tontas que nos preocupan y ocupan, las equivocaciones que hemos cometido con nuestros seres queridos. Al tomar distancia, la soledad del camino ayuda a decirte las verdades. Comprendes mejor los malos entendidos, los pequeños y los grandes egoísmos que todos tenemos. Si cambiamos de perspectiva podemos y debemos cambiar de prioridades. Además al fortalecer la voluntad, no olvidamos que el mandamiento del amor al prójimo, al próximo, es la mejor forma de amar a Él.

Bajando O'Cebreiro con nieve



El tener que preocuparte por las cosas básicas te hace relativizar todo ese conjunto de cosas superfluas de las que estamos rodeados y a las que damos excesiva importancia. El Camino sirve para reprogramarnos, para cambiar nuestras prioridades, al menos eso es lo que ves en los momentos de soledad y meditación. También hay otros muchos buenos momentos de cachondeo, de bromas, de compañerismo, de tomaduras de pelo, de discusiones de fútbol. Facilita mucho caminar solo para tomar contacto con gente diversa.

A Ponferrada (9 de mayo) primero subir a la Cruz de Hierro es una etapa dura, dura, se trata de bajar lo subido el día anterior y llegar a Ponferrada. El camino de bajada era muy incómodo por la pendiente y la cantidad de piedras. Era muy difícil mantener el equilibrio si marchabas a buen paso. En el pueblo de Acebo me contaron que el día anterior una peregrina francesa se cayó y se rompió la cadera. Me recomendaron seguir bajando por la carretera, eran 2 Km. más, pero no tan estresante. Por entonces ya caminaba solo, sin grupo, unos se habían adelantado, y otros retrasado. Salí a las 7 de la mañana y llegué a las 16,00 agotado. Marche unos 34 km porque buena parte me fui por la carretera solo en el final de la etapa. El paisaje precioso. Arrastraba fuertes dolores en la ante pierna izquierda. Lo que más me sorprendió fue Castilla. En primavera, sin calor, todo era muy verde y bonito.

A Laguna (11 de mayo), salí de Villafranca a las 7, llegué a Laguna a 2,7 Km. antes de Oebreiro a las 15,30, 27 Km. gracias al tiempo nublado y fresco no fue tan duro. Las piernas me respondieron pero la espalda y los riñones me dolieron. Preferí la dureza y la ansiedad de irme solo por la carretera de monte durante un par de horas que no me tope con nadie, haciendo una subida continua. Me convencí que llegaría a Santiago una vez superada la impresionante subida.

A Tricastela (Lugo) 12 de mayo, empecé subiendo lo que restaba hasta Oebreiro a las 7 y llegué a destino a las 14,30 en total 27 Km. Durante más de la mitad del trayecto llovió, nevó, sopor-



té una fina pedregada, viento fuerte racheado helador y todo en un 12 de mayo. Al final de la bajada salió el sol y se templó el tiempo. Cené con los dos hermanos de Ciboure: Patric y Caterina que ya había coincidido en días anteriores, junto con sus amigos belgas que habíamos coincidido en Villafranca, el era comandante del Alto Estado Mayor, la charla fue muy interesante sobre política internacional.

La crema salvadora en Porto Marín. Llevaba ya seis días con muchos dolores en la ante pierna izquierda. Al llegar a Porto Marín en la litera de al lado, estaba una jovencita mexicana, que era medio fondista federada, que tenía fuertes dolores y se había ido a visitar al hospital con un seguro privado, y llevaba dos días parada, le conté que también me dolía mucho la ante pierna izquierda y me recomendó que fuese a la Farmacia a pedir una crema para bajar la inflamación y quitarme los dolores. La farmacéutica me recomendó darme friegas y poner una crema antiinflamatoria que te produce una sensación fría, durante tres veces al día, al levantarme, al llegar de andar y al dormir. Desde entonces lo llevé mucho mejor.

A Palas del Rey (15 de mayo), mejor tiempo un sube y baja, la ante pierna izquierda ha aguantado bien con el antiinflamatorio. Marché solo toda la etapa y me ubiqué en un albergue de la Xunta al principio del pueblo. Acudí a comer y cenar a un motel de al lado muy moderno, muy limpio.

A Arzua (16 de mayo) 31 Km. porque me quedé a 1 km del núcleo urbano. Me fui a dormir pronto y a las 6 menos 20 de la mañana salí del albergue y al cerrarse la puerta pensé que había cometido una imprudencia, pues era de noche cerrada y no podía volver a entrar al albergue. Fue muy estresante el llegar al pueblo, el cruzarlo por no poder localizar dónde estaban las flechas amarillas. Estu-

ve 3/4 de hora andando a tientas, hasta que me encontré con un gallego que vivía en Barcelona, y que conocí en el albergue de Sarria. Él conocía la zona y estuvimos andando ya más sueltos mientras amanecía. Parece increíble pero llevo 31 días andando sin parar, tan solo me quedan dos.

A Pedrouzo (17 de mayo) Todo andamos ya con la cercanía a Santiago, nerviosos. Encontré un albergue privado en el que pude dormir entre sábanas después de un mes de saco de dormir. Fui a la misa de peregrinos. Nervios, mañana a Santiago por ¡fin!

A Santiago (18 de mayo). Después de 33 días andando, casi 800 Km. equivalentes a dar casi un millón y medio de pasos. Solo con mi mochila, de albergue en albergue, asimilando multitud de experiencias, conociendo a muchos peregrinos. Llegué a las 12 menos cuarto a la Plaza del Obradoiro, a las 12 y 10 entré en la Catedral a la Misa de Peregrinos, después de dejar la mochila en consigna. Recé dando gracias al Santo, por tantas cosas.

Encontrarme en la misa con Rogerio, mi primer amigo brasileiro del Camino, me emocionó. Me acompañó a la pensión, nos fuimos a comer con unas amigas suyas brasileñas que eran dentistas, que habían quedado con una polaca que vivía en Porto, que se conocían de las JMJ. Comimos juntos y nos despedimos. Yo me fui a por la Compostelana. Misión cumplida. Al día siguiente tomé el tren para Pamplona. **PRE GON**

*Ante el Obradoiro. Final del Camino*

